

Domingo de Ramos. B Siguiendo tus pasos



Quiero ir contigo en esta Semana Santa y acompañar tus pasos camino de la Pascua.

Quiero que escuches mis cantos de alegría y de alabanza, aclamándote gozoso con mis ramos y mis palmas, admirando la firmeza de la decisión tomada. Quiero participar en el Cenáculo de la mesa que me preparas para aprender de tus gestos, para escuchar tus palabras y que queden en mi memoria profundamente grabadas. Quiero contemplarte en la Cruz como Amor que no se reserva nada, con los brazos abiertos acogiendo toda miseria humana, que asumida por ti, queda definitivamente salvada. Quiero estar junto al sepulcro sin perder la esperanza, meditando en silencio el valor de tu vida entregada que germinará y dará frutos de vida resucitada. Quiero vivir junto a Ti cada día de esta semana para que mi vida de fe salga fortalecida y renovada.



Señor, Cristo Crucificado, que, en el momento más duro de tu vida, te entregaste en manos de tu Padre y descansaste en Él tu agobio, concédeme la confianza filial, para que cuando mi mente aventure fatalidades, tus brazos abiertos me seren. Cristo Crucificado, señal luminosa, por la que la humanidad ha recobrado su esperanza, concédeme transformar todo acontecimiento, por aciago que sea, en siembra de esperanza. Señor mío, entregado sin resistencia hasta la muerte en Cruz, concédeme abrazar de buen grado cada acontecimiento, y lo una a tu ofrenda de amor por todos y cada uno de los hombres. Hijo amado de Dios, que me has dejado sentir de muchas maneras tu amor providente, a través de tantos amigos y acontecimientos. Recibe mi agradecimiento consciente y sentido, y te pido que sigas realizando la obra que Tú quieras, para manifestación de tu gloria.
[Ángel Moreno]

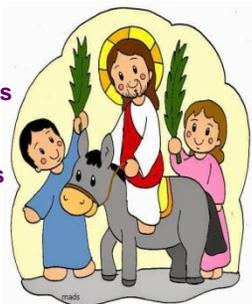


- **EN PROCESIÓN.** Este día es una especie de “obertura” de la Semana Santa donde contemplaremos, meditaremos y profundizaremos lo nuclear de nuestra fe. Y la iniciamos “entrando en procesión”. Acompañamos a Jesús con nuestros cantos y ramos. Se entrelazan dos dimensiones contrapuestas: por un lado, Jesús trae la salvación, pero no por los caminos de la imposición, del dominio y la fuerza, sino por las rutas de la humildad, la sencillez y la paz. Por otro, le recibe la multitud con entusiasmo, alegría y alabanza... que poco tiempo después se torna en abandono, decepción, burlas y condenas. Cruda realidad de nuestra condición humana: los entusiasmos efímeros, los compromisos que se difuminan, la fidelidad que no se mantiene, el dejarnos arrastrar por modas y opiniones que nos embaucan... Fijo hoy la mirada en Jesús, decido y dispuesto para llegar hasta el final, coherente con su vida y mensaje.
- **SIERVO Y SEÑOR.** El himno de San Pablo expresa de forma muy profunda la identidad de Jesús. En un doble movimiento: hacia abajo, peldaño a peldaño, descendiendo y despojándose hasta asumir lo más duro y difícil de la condición humana, haciéndose “siervo de los siervos”. Sólo desde ahí comienza su movimiento de subida: Dios le eleva a la categoría de Señor. Difícil y paradójico mensaje para meditar: sólo abajándonos encontramos el camino para llegar a lo más alto.
- **DIVINIDAD ESCONDIDA.** La Pasión según san Marcos recoge con toda crudeza el “escándalo de la cruz”. Se detiene en muchos pormenores duros y dolorosos: miedo y angustia, salvazos y burlas, golpes, espinas y torturas... y, sobre todo, soledad (“todos le abandonaron”). Dramatismo que se percibe en las dos oraciones que enmarcan la Pasión: el ruego al Padre que pase de Él el cáliz (aparentemente sin respuesta) y el grito final (“¿por qué me has abandonado?”), aparentemente vencido por sus enemigos. Dios parece estar lejos y ausente. Pero no es así. Hay detalles donde se vislumbra su presencia: las tinieblas, que pleno día, cubren la tierra (símbolo cósmico de la congoja del Padre); el velo del Templo que se rasga (el verdadero lugar de encuentro con Dios ya no será un edificio, sino una persona: Jesús); la confesión de fe del centurión (reafirmando que la obediencia fiel es el auténtico triunfo de Jesús). Sólo quien descubre en la Pasión la “Divinidad escondida” (como el centurión) es capaz de comprender en toda su profundidad la identidad de Jesús.

CONSAGRADOS. Juan Susarte & Confía2
<https://youtu.be/n1c7Kqp41kw?si=e4DSza1iq9NvJOAc>

Transforma, Señor...

- nuestro entusiasmo en constancia.
- nuestras prisas y ajeteos en serenidad y calma.
- nuestros buenos deseos en compromisos llevados a la práctica.
- nuestras duras críticas en reconocimientos y alabanzas



Bendito el que viene...

- a anunciarnos el Reino.
- a compartir con nosotros vida y tiempo.
- a enseñarnos el camino si nos perdemos.
- a orientar correctamente nuestros sueños.
- a darnos profundidad y purificar nuestros deseos.
- a mostrarnos que sólo se vive de manera intensa sirviendo.
- a quedarse con nosotros como alimento.
- a romper barreras y abrir cauces de entendimiento.
- a aliviar cansancios y sufrimientos.
- a poner luz en las oscuridades en las que nos movemos.
- a decirnos palabras de misericordia y consuelo.
- a hacernos conscientes de la importancia de lo oculto y lo pequeño.
- a entregar su vida para que nosotros sigamos viviendo.

**Lectura del libro de Isaías
(50,4-7):**

Mi Señor me ha dado
una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana
me espabila el oído,
para que escuche
como los iniciados.

El Señor me abrió el oído;
y yo no resistí
ni me eché atrás:
ofrecí la espalda
a los que me apaleaban,
las mejillas a los que
mesaban mi barba;
no me tapé el rostro
ante ultrajes ni salivazos.
El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro
como pedernal,
sabiendo que no quedaría
defraudado.

**Salmo Responsorial
21,8-9.17-18a.19-20.23-24**

*R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has
abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes,
menean la cabeza:
«Acudió al Señor,
que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.»
R/.

Me acorrala
una jauría de mastines,
me cerca
una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. R/.

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor,
no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo
a ayudarme. R/.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea
te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11):

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 11, 1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto."

Fueron y encontraron el borrico en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

- ¿Por qué tenéis que desatar el borrico?

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo.

Los que iban delante y detrás gritaban:

- Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Hosanna en el cielo!